

# EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
En toda España trimestre 6 rs.  
Ultramar trimestre 24 rs.  
Extranjerid. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de  
D. ANTONIO BRAVO PASCUAL,  
Plaza de la Constitución, y fuera remitiendo al mismo el  
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los dias  
1—8—16 y 24 de cada mes.  
Anuncios y comunicados á  
precios convencionales.

## AVERTENCIAS.

La interrupcion de la línea ferrea ha impedido llegar con oportunidad la remesa de papel que para la tirada de nuestro periódico se nos remitía de la fábrica, por cuyo motivo no se ha publicado el número correspondiente a día 1.º.

De esta falta indemnizaremos á nuestros suscritores en este mismo mes.

El módico precio de suscripcion que hemos señalado á nuestro periódico nos imposibilita girar á cargo de los señores abonados que estan en descuberto.

Rogamos á los que en este caso se encuentran nos remitan sus débito en sellos de franqueo por carta certificada, para mayor seguridad.

## CAITAS DE UN MINERO.

### II.º

No se si hoy podré ser muy estenso. El susto soberano que he sufrido esta mañana, ha alterado de tal manera mi sistema nervioso, que á pesar de los muchos calmantes que he tomado, aun estoy intranquilo hasta el extremo de no poder escribir seguidos tres renglones.

Suponga V., amigo mio, que apenas anoche hebe cenado, tomé la horizontal, como vulgarmente se dice, y el Sr. Morfeo, que en ocasiones es un caballero muy amable y complaciente, se me presentó de súbito.

En sus brazos muy tranquilo, recorria los tiempos pasados, examinaba la época presente y pensaba en la futura.

Veia llegar los Celtas, Griegos, Cartajinenses y Romanos, que no se fatigaban con hallar un suelo que les prodiga por todas partes los frutos mas copiosos, perforaban las duras montañas, arrancando á sus

incognitas regiones los mas ricos minerales.

Y aquellos guerreros que invadiendo el mundo, al mundo esclavo hacian, veiales huir ante un manto de agua que les cerraba el paso, gritandoles *non plus ultra*, sin que ellos pudieran oponerle otros obstáculos que una maza y un cincel, armas por demás endebles, para luchar en aquellas concavidades, con enemigo tan sobervio.

Y veia otro pueblo, amparado, sin duda, por el Dios de las batallas, apoderarse de nuestras ciudades mas hermosas; y vencedor en cien y cien combates de soldados aguerridos, no poder vencer á ese agua en las profundidades de las minas, por mas que sacase de ellas, hierro para hacer poderosas herramientas; acero para sus lanzas; plomo para las empuñaduras de sus alfanjes y gomas; y plata, oro y otros minerales para construir palacios de torres elevadas, para hacer joyas con que adornar á sus sultanas de rasgados ojos, y hasta para forjar las herraduras que habian de lucir en los torneos sus briosos alazanes de la Aravia.

Veia despues un arenal desierto. Volvíle á mirar y lo encontré trasformado. A las arenas reemplazaban fértiles campiñas. Ciudades mercantiles, allí tenian asiento y un cauce caudaloso de agua pura y cristalina, daba vida á aquel conjunto.

Un hombre con su singular talento habia operado tan inesperado cambio.

Este hombre habia hecho mas. Habia reunido dos mares en uno.

¡Gloria á Dios que al mundo manda tales hombres!

Sorprendido de grandeza tanta, de allí me aparté y fui á parar á los pies de soberbias montañas vestidas de blanco ropaje que dividian dos pueblos de histórica grandeza.

Quise pasar de uno á otro pueblo. Mi intento fue inutil.

Las avalanchas cayendo á mi alrededor con horroroso estruendo, formaban murallas heladas imposibles de romper al hombre mas gigante. La ventisca azotaba mi rostro, y el frio de aquellas regiones entumecia mis nervios.

Iva á renunciar á mi empresa, cuando sentí un prolongado silvido.

Era el de una locomotora que paraba en el valle.

Corri hacia ella, y arrastrado, á poco, por su poderosa fuerza, atravesé de parte á parte velozmente las entrañas de aquellas duras é inarcesibles montañas, sin que impedirmelo pudieran, sus perpetuas nieves, sus avalanchas de hielo, sus ventisqueros horribles, ni sus rocas de granito.

Y seguí corriendo hasta llegar ante un

palacio suntuoso.

En él estaban congregados los productos mas grandiosos de las ciencias, las artes y la industria.

Allí se habian citado todas las obras del genio del hombre y todas habian concurrido con puntualidad pasmosa á formar un gran almacén de todos los adelantos modernos.

Recorri aquellos estensos salones, y admirado por tanta grandiosidad, bendige el adelanto, bendige el progreso, y esta idea me hizo pensar en el porvenir.

Quise creer pueda llegar un dia, en que la electricidad remplace al vapor, y otro en que el hombre cruce los espacios, dirigiendo los globos con seguridad matemática.

Y pensando.....pensando.....un toque, al parecer de trompetas, me hizo saltar de la cama.

En mi sueño creí sentir las sonoras trompetas, que segun el sagrado testo, han de llamar los muertos á juicio.

Me supuse difunto y me figuré llegado el dia de dar cuenta á Dios de mi vida pasada.

Era el sonido de las *caracolas* que avisaba á los mineros la hora de tomar el café.

Vea V., amigo mio, si dige bien al decirle, que el susto de esta mañana habia sido soberano.

¡Quien con un susto tan superlativo, habria pensado en acostarse nuevamente? Determiné buscar á mis compañeros del dia anterior, aunque dudaba encontrarles despiertos, pues, segun mi reloj, eran las cuatro y media de la madrugada.

Me engañé. La viajera trinidad me salió al encuentro á la mitad del camino. Era mas madrugadora que yo.

Se habia levantado antes del toque de cadena, para presenciar la salida y entrada en las minas de las *remudas* de operarios, y verles tomar el café, con cuyo objeto nos dirigimos á mi hospedaje, que era lugar muy apropiado.

V. sabe lo que significa el toque de cadena, pero muchos de los lectores lo ignoran, como igualmente que el café no es aquella aromática bebida, que sirve de pretexto para que los amigos, reunidos en torno de una mesa, pasen unas cuantas horas en amigable coloquio, fumando alguna lagarmina de las que el gobierno vende, ó una buena breva de la Vuelta de abajo, por lo que, debo dar alguna esplicacion.

Entre cuatro y cinco de la madrugada en verano, y de cinco á seis en invierno, el ronco sonido de las *caracolas*, despierta y reúne á la puerta de la cocina respectiva á cada mina, todos los opera-